

EDITORIAL EL HOSPITAL ESCUELA

Dr. Carlos A. Medina

Muchas personas y algunos colegas también creen, que el más reciente de los hospitales nacionales El Hospital Escuela, es un elefante blanco.

El calificativo, que entre nosotros significa un gasto innecesario, un monumento a la megalomanía, un divorcio con la realidad nacional etc. se le aplicó antes al Hospital Materno Infantil, que ahora es parte del Hospital Escuela.

En nuestro editorial, tenemos que ser objetivos; no obstante, hay cierta parcialidad, pues creemos que cualquier gasto que se haga a favor de la salud, no importa sus proporciones, traerá beneficios a la comunidad de alguna manera. Por lo tanto, no estamos de acuerdo en llamarlo Elefante Blanco.

Estamos sí de acuerdo, que la inversión ha sido grande para lo que representa el presupuesto de salud de nuestra Nación, también creemos como lo hemos dicho en otras ocasiones, que se cometió un error al construir el hospital en un lugar que no reúne las condiciones para un nosocomio, pero entendemos que por moti-

vos de la contraparte nacional del préstamo para la construcción del mismo y ante la escasez de fondos nacionales, tuvieron que usarse las instalaciones del Materno como parte de la aportación nacional.

Pero quizás el pecado más grande que se cometió fue el de haber aniquilado el Materno Infantil como hospital independiente, al unirlo al Hospital Escuela, por medio de una mala organización estructural y física. El ahora bloque Materno Infantil sufre y sufrirá el haber sido agregado al Hospital Escuela, porque el primero perdió su identidad y sus metas se confundieron en una nebulosa que hizo desaparecer el trabajo en equipo, el espíritu de cuerpo que había sido característica del personal del Materno Infantil.

Pero, hablemos hacia el futuro, ya se hizo el gasto y el Materno no puede separarse del bloque nuevo (ala medicoquirúrgica), porque hacerlo implicaría una erogación económica de aproximadamente diez millones de lempiras y la realidad es, que la inversión hecha debe recuperarse con servicios eficientes al conglomerado.

El problema a resolver, no es el de la carestía de medicamentos o suministros como aparentemente trasluce a los periódicos. El problema es más profundo pues tiene que ver con la organización estructural y funcional del nosocomio y más crítico aún, con la total pérdida de la mística de trabajo, combustible necesario para que cualquier institución camine.

El origen del desorden acutal comienza cuando factores políticos e ideológicos intervienen en su organización. La Universidad en forma más obsesiva que racional, objetó el nombramiento de uno de sus propios profesores acusándole de supuestas simpatías ideológicas pronorteamericanas (?) desconociendo su calificación para el puesto.

Ahora, los factores que amenazan el porvenir del Hospital Escuela son, la falta de convicción en el gobierno, para garantizar el final de su construcción, la inseguridad de los medios financieros para alimentar sus necesidades y la selección de personas que han estado mejor intencionadas que entrenadas para dirigir toda su complejidad. Se han hecho nombramientos amparados en amista-

des y ahora después de siete directores entre el periodo de organización y menos de un año que lleva de funcionamiento, el hospital es una calamidad administrativa.

No solo se trata de hombres y personalidades; sencillamente, un hospital es una empresa demasiado compleja para dejarla en manos de los políticos o de decisiones enmarcadas de políticos y ejecutivos poco o nada adiestrados.

Para que funcione a nivel óptimo es necesario tomar la decisión política estatal de apoyar

el hospital y querer con sinceridad e intensidad que funcione. Tienen que escojese ejecutivos que conozcan de hospitales y hacer una reforma estructural en su organización.

El funcionamiento óptimo vendrá cuando los dos mil empleados del mismo, se compenetren de que se les ha delegado el honor de servir en el más caro y el primer nosocomio nacional.

El "espíritu de cuerpo", que se forma con un liderazgo positivo se irá cristalizando con el apoyo de todos a medida que sea mas sincera su aportación.

El Hospital Escuela puede, si así lo deseamos, llegar a ser un modelo no solo para nuestra patria sino que también para el resto del tercer mundo.

La fórmula es sencilla para que funcione: apoyo económico, más trabajo inteligente, sin interferencia política de ninguna clase.

Si lo anterior no se hace, entonces habremos derrochado y tirado el dinero, en un saco sin fondo y el hospital seguirá siendo una catástrofe administrativa.